

VISIONES DE UN IMPERIO EN FIESTA

Dirección a cargo de

Inmaculada Rodríguez Moya

Víctor Mínguez Cornelles

FUNDACIÓN
CARLOS
AMBERES

www.fcamberes.org

La Fundación Carlos de Amberes es una institución privada sin ánimo de lucro, inscrita en el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte con el número 109, que promueve programas y actividades en las áreas humanísticas y científicas, además de exposiciones, conciertos, conferencias y seminarios. Recibe aportaciones de la Fundación Ramón Areces y de sus Amigos.

El presente volumen ha sido publicado gracias a la ayuda AORG/2015/106 de la Generalitat Valenciana.



- © Imagen de cubierta: Hieronymus Cock, *Cortège funèbre en l'honneur de Charles V à Bruxelles* (detalle), aguafuerte y grabado, 32 x 1150 cm. Institut National d'Histoire de l'Art, París
- © Del texto: los autores y las autoras, 2016
- © De las traducciones: los autores y las autoras, 2016
- © De la edición: Fundación Carlos de Amberes, 2016

www.fcamberes.org

ISBN: 978-84-87369-82-7

DEPÓSITO LEGAL: M-17230-2016

IMPRIME: **CMYKPRINT**, S.L.

ÍNDICE

Prólogo. Un imperio iluminado por un sol y cien mil luminarias	9
<i>Victor Mínguez, Inmaculada Rodríguez (Universitat Jaume I)</i>	
Un imperio simbólico. Cuatro décadas de estudios sobre la escenificación de «La práctica del poder»	31
<i>Victor Mínguez (Universitat Jaume I)</i>	
Fiestas imperiales. Una reflexión historiográfica	61
<i>Fernando Checa Cremades (Universidad Complutense de Madrid)</i>	
La esperanza de la monarquía. Fiestas en el imperio hispánico por Felipe Próspero	93
<i>Inmaculada Rodríguez (Universitat Jaume I)</i>	
Magnificencia y poder en los festejos caballerescos de la primera mitad del siglo XVI	121
<i>Jesús F. Pascual Molina (Universidad de Valladolid)</i>	
Festejar a una imagen mariana y su envoltorio. Las fiestas religiosas y cortesanas de la Capilla del Sagrario de Toledo en 1616, del evento a los textos	145
<i>Cécile Vincent-Cassy (Université de Paris 13-Sorbonne Paris Cité / CNRS-CESOR)</i>	
La Orden del Toisón de Oro: historia, mitología, alegorías y símbolos para una decoración efímera de la corte de Maria Ana de Neoburgo (1690) ..	163
<i>Teresa Zapata Fernández de la Hoz (Universidad de Alcalá)</i>	
La monarquía y el patrón de las Españas: imágenes de patrocinio regio y la ofrenda real al Apóstol Santiago	191
<i>Miguel Taín (Brandenburgische Technische Universität Cottbus-Senftenberg y Universidade de Santiago de Compostela)</i>	
Rituale civici e cerimoniale di corte nella Napoli spagnola	223
<i>Giovanni Muto (Università di Napoli Federico II)</i>	

Doni, largizioni e memoria della festa (1530-1558): un servizio d'altare di Valerio Belli e altri oggetti d'arte nelle cerimonie di accoglienza in onore di Carlo V	247
<i>Walter Cupperi (Philipps-Universität Marburg)</i>	
La coronación de Vittorio Amedeo de Saboya en 1713. Acerca del ritual como pacto entre el príncipe y sus súbditos	269
<i>Pablo González Tornel (Universitat Jaume I)</i>	
« Le feu sacré des vestales » : profane light for a Christian saint (Francis de Sales canonization, 1665)	293
<i>Agnès Guiderdoni (Université Catholique de Louvain)</i>	
Una corte itinerante por tierras europeas 1629-1631. De Madrid a Viena con la infanta doña María, bajo la mirada de don Juan de Palafox	309
<i>Ricardo Fernández Gracia (Universidad de Navarra)</i>	
Visiones del poder en un ambiente pastoril. La residencia estival de la Favorita como lugar festivo de los Habsburgo	339
<i>Andrea Sommer-Mathis (Österreichische Akademie der Wissenschaften)</i>	
Espacios para una ciudad en fiesta: México y la Casa de Austria	359
<i>Juan Chiva (Universitat Jaume I)</i>	
Lista de ilustraciones	385

LA ESPERANZA DE LA MONARQUÍA

Fiestas en el imperio hispánico por Felipe Próspero

Inmaculada Rodríguez Moya
Universitat Jaume I

El 28 de noviembre de 1657 nacía en Madrid el príncipe Felipe Próspero, primer hijo varón, después del nacimiento de dos niñas, de Felipe IV y Mariana de Austria.¹ En 1646 había muerto Baltasar Carlos, dejando al monarca abatido y sin un heredero. Con cincuenta y dos años, cansado y envejecido, el rey veía en este nuevo hijo una nueva esperanza para la sucesión de su monarquía. Recordemos que desde 1640 Felipe IV había tenido que afrontar las guerras con Portugal y Cataluña, el final de la Guerra de los Treinta Años, las revueltas en Aragón, Valencia, Castilla y Nápoles. De tal modo que los decenios de 1640 y 1650 habían sido de bastantes dificultades políticas y económicas para la monarquía. Como consecuencia, España había perdido su hegemonía en Europa, e incluso se había perdido la castellana en España. Pero también se había producido una fuerte crisis de valores espirituales y psicológicos, que conllevó el crecimiento de nuevas devociones, por ejemplo hacia los nuevos santos, como Santa Teresa de Jesús.² Por ello, como señalara Lucien Clare, la celebración del nacimiento de un heredero en esa fecha supuso una necesidad política, un verdadero *instrumentum regni*.³ No solo el rey, todas las ciudades de los territorios dominados por Felipe IV se aprestaron a celebrar tan alegre y prometedor acontecimiento, algunas con un esplendor inusitado.⁴

¹ *Felipe IV. El hombre y el reinado*, Madrid, Real Academia de la Historia, Centro de Estudios Europa Hispánica, 2005.

² L. SUÁREZ FERNÁNDEZ y J. A. GÁLLEGO, *La crisis de la hegemonía española, siglo XVII*, Madrid, Rialp, 1991, p. 492.

³ L. CLARE, «Un nacimiento principesco en el Madrid de los Austrias (1657): Esbozo de una bibliografía», en *El libro antiguo español. Actas del primer Coloquio Internacional (Madrid, 18 al 20 de diciembre de 1986)*, ed. M^a. L. López-Vidriero y P. M. Cátedra, Salamanca, Ediciones de la Universidad de Salamanca-BNM-SEHL, 1988, p. 119.

⁴ La bibliografía sobre el acontecimiento fue recogida por la mencionada CLARE, *op. cit.* (nota 3), pp. 119-137 y en «Une fête dynastique à Grenade en 1658», en *La fiesta, la ceremonia, el rito*, Madrid,

De hecho, su nacimiento no solo dio lugar a la publicación de un gran número de relaciones festivas, muchas de ellas plagadas de expresiones de buenos augurios y deseos de que el príncipe trajera la paz sobre el imperio. También provocó la publicación de un importante repertorio de los llamados *pronósticos*, es decir, apologías en las que cualquier cifra relacionada con la fecha del nacimiento o cualquier circunstancia ofrecían la certeza de que el príncipe acabaría con los males del imperio. Lo interesante de todos estos textos y de las imágenes generadas tanto en los jeroglíficos, en las empresas, en los carros triunfales y en los fuegos artificiales que sirvieron para festejar el acontecimiento es que encontramos un lenguaje simbólico e ideológico y una cultura visual festiva común en el imperio, hasta el punto que muchas de sus imágenes se repiten en territorios tan distantes y difícilmente comunicados entre sí, como Nápoles y Lima.

Sirva de avance a las conclusiones, que en todos los territorios de la Monarquía hispánica encontramos el uso generalizado en este natalicio de un animal cargado de tantas connotaciones simbólicas para la Monarquía hispánica y para los Habsburgo como es el águila, encontrando en un mismo festejo varias empresas en común entre territorios como Italia y América, referidas a la educación que el joven príncipe debía recibir mediante el ejemplo paterno. También fue común el empleo de las referencias astronómicas y, en concreto, las alusiones a los planetas y al Sol. Pero también al arco iris, como símbolo de la paz que el nacimiento de Felipe Próspero auguraba para la monarquía. Por supuesto, castillos, leones, las cuatro partes del mundo estaban también presentes. Además, en un contexto en el que la continuidad del dominio español sobre algunos de sus territorios pasaba por un momento crítico, las referencias a la legitimidad de los reyes españoles en el gobierno se reforzaba con continuas alusiones a genealogías de reyes aztecas, incas, e incluso asiáticos que rendían pleitesía al rey y al nuevo príncipe. Por tanto, el mensaje universal en todos los festejos fue que la paz, la prosperidad, el cultivo de las artes y la conservación de los dogmas religiosos, especialmente del Santísimo Sacramento, estaban garantizados con el nuevo príncipe.

EL BAUTISMO DE FELIPE PRÓSPERO Y LOS FESTEJOS EN MADRID

Inmediatamente a que se difundiera la noticia del parto de la reina, acudió el pueblo al palacio a mostrar su alegría y se hizo un primer besamanos al monarca. Por la

Universidad de Granada-Casa de Velázquez, 1990, pp. 21-42. También en el imprescindible J. ALENDA Y MIRA, *Relaciones de solemnidades y fiestas públicas de España*, Madrid, 1903, pp. 331-344, quien recogió una treintena de impresos, pero, sin duda, fueron más los que se publicaron.

tarde el monarca asistió a la misa de vísperas en la Capilla Real, y esa misma noche hubo fuegos artificiales, que se continuaron por dos jornadas más. El domingo 2 de diciembre se organizó otro besamanos para todos los consejos; al día siguiente, para los representantes de la villa de Madrid; el martes, para los representantes del Reino, organizándose también ese día dos vistosos castillos de fuego en la plaza del Palacio.

El día 6 de diciembre Felipe IV acudió a la Basílica de Atocha a dar gracias por el alumbramiento. El jueves 13 de diciembre tuvo lugar el bautismo del príncipe en la Capilla Real. El documento que describe las ceremonias que tuvieron lugar es bien explícito al respecto del bien que suponía para la monarquía este nacimiento:

Entre los beneficios grandes que se sirven los principes de la clemencia celestial, deben estimarse por los maiores que les conzeda sucesion feliz, y par de corona, por ser estos los demas utiles, y lustrosas consequencias, y estar tan absolutamente pendientes de la providencia divina, que en el uno nunca, y en el otro poca veces tiene parte, la prudencia humana con singular ejemplo se verifica en este dilatado y vespertino imperio, que teniendo Rey justo, prudente, piadoso y por tantas partes y razones grandes, componiendose de sus consejos tan savios, y experimentados, se halla esta gran monarquia, obligada a la defensa de muchos enemigos con guerras continuadas, gran tiempo en diferentes partes, y estava sin razon que sucediese en ella; cuidado que fatigo el animo de vasallos, y quanto estava mas cerca el consuelo, asegurandose la esperanza con el tercer preñado de la Reyna Ntra. Sa. aun quedava la duda del suceso tanto mas temido que deseado. Todo se aclaro el miercoles veinte y siete de nobiembre a la once y media de la mañana, nacio el Principe con los cielos, era tan feliz disposición, a juicio de los astrologos que no parecian las estrellas halladas de la contingenzia si no puestas por el deseo.⁵

Por ser el día del obispo San Próspero de Aquitania, el nuevo príncipe recibió este segundo nombre. Pero otros nuevos augurios esperaban al príncipe por la fecha y día de su nacimiento, como por ejemplo el tener el siete en su cifra o el ser miércoles, o acabar el año en cincuenta y siete. El ceremonial estaba claramente establecido, como se comprueba en el documento. Precisamente pocos años antes Felipe IV había culminado su proceso de elaboración de unas *Etiquetas Generales para la Casa del Rey*, donde se incluía un protocolo preciso para el bautismo de príncipe e infantas.⁶ La Casa de Trastámara no había tenido un ritual público fijado, quizá porque todavía no

⁵ Archivo General de Palacio (AGP), «Sección histórica. Nacimientos y bautizos. Del principe Felipe prospero», 1657, caja 94, exp. 189. Hay un error en la fecha del documento, pues el nacimiento tuvo lugar el día miércoles 28 y no 27.

⁶ J. E. HORTAL MUÑOZ y F. LABRADOR ARROYO (dirs.), *La casa de Borgoña. La Casa del Rey de España*, Lovaina, Leuven University Press, 2014, p. 123.

constituía un acto de legitimación política para el caso de los herederos,⁷ y durante el siglo XVI primaron a este respecto para la etiqueta de la Casa del Rey las normas e instrucciones parciales y de influencia borgoñona.⁸ Los lugares de celebración fueron muy dispares, a tenor de las diversas circunstancias de la Corte, como la Iglesia del Convento de San Gil, parroquia real a finales del XVI, la de San Juan Bautista, a partir de 1609,⁹ San Pablo de Valladolid, las Descalzas Reales, San Lorenzo el Real, y por supuesto, la Capilla Real.¹⁰

Al respecto de los «Bautismos de Prinzipes y Infantes», las Etiquetas Generales establecieron que de ordinario se celebrasen en la parroquia de palacio.¹¹ Básicamente recogieron lo establecido a finales del siglo XVI, con la construcción de un pasadizo y de un tablado en la capilla mayor de la parroquia. Son muy precisas con las medidas, fijando una anchura de veintidós pies y una altura de siete para la tarima, y una superficie de doce pies cuadrados para el tablado, con dos gradas. En dicha superficie se debía colocar la cama y la pila en que se bautizó a Santo Domingo, que se debía traer desde el monasterio de Caleruega. En caso de que el bautismo se celebrara en la Capilla Real, se salía por los corredores en público. En caso de que la Corte estuviera de luto, el desfile se reducía a salir desde el salón a la capilla real por las tribunas donde el rey oía la misa. El ritual estaba también muy fijado, correspondiendo al mayordomo mayor organizar todo lo necesario. Las etiquetas también fijaban los adornos, como la iluminación de todo el pasadizo y la escalera, gradas y capilla. Asimismo, recogía la construcción de los dos doseles, la decoración de la iglesia con tapicerías, el aparador en el lado del evangelio con cuatro fuentes y dos aguamaniles de oro y el del lado de la epístola con más piezas de plata de este calibre. Frente a la tarima se ordenaba colocar tres bufetes cubiertos de tapicería para las fuentes y las insignias. En la capilla en el lado del evangelio se colocaba otra cama para desnudar al príncipe o al infante. Las etiquetas también fijaban el orden del cortejo que debía

⁷ Véase J. M. NIETO SORIA, *Ceremonias de la realeza. Propaganda y legitimación en la Castilla Trastámara*, Madrid, Nerea, 1993, pp. 47-51, y J. GARCÍA BERNAL, *El fasto público en la España de los Austrias*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2006, p. 251.

⁸ HORTAL MUÑOZ y LABRADOR ARROYO (dirs.), *op. cit.* (nota), p. 100.

⁹ Véase M. Á. FUERTES GARCÍA, *Las primitivas iglesias de Madrid*, Madrid, 2004. La iglesia de San Juan era una pequeña iglesia del siglo XII, de tres naves, que fue demolida durante la reforma de urbanística emprendida en Madrid por José I Bonaparte. Se conserva un plano de 1648 de Juan Gómez de Mora.

¹⁰ AGP, Sección histórica, Nacimientos y bautizos, caja 94, exp. 173, «Relacion de los papeles que se remiten a el Sr. Condestable Mayor perteneciente a las prevenciones de partos de Príncipes Infantas con las funciones de sus Bautismo que ha sido todo lo que se ha podido descubrir en estos oficios de contratos y grefier en cumplimiento de la orden de 16 de mayo de este presente año de 1707».

¹¹ Biblioteca Nacional de España (BNE), mss. 1041, «Etiquetas generales que han de observar los criados de la Casa de Su Majestad en el uso y ejercicio de sus oficios», siglos XVII-XVIII.

acompañar al príncipe. El monarca no formaba parte de este acompañamiento y asistía al bautismo en secreto, observándolo desde alguna tribuna o balcón de la iglesia. Dos dibujos de finales del siglo xvii de Teodoro Ardemans fijan, en primer lugar, la situación de todos los elementos en la capilla real de palacio (fig. 1) y, en segundo, el orden del acompañamiento. Ambos nos permiten comprobar que en nada han variado las etiquetas de mediados del siglo xvii.

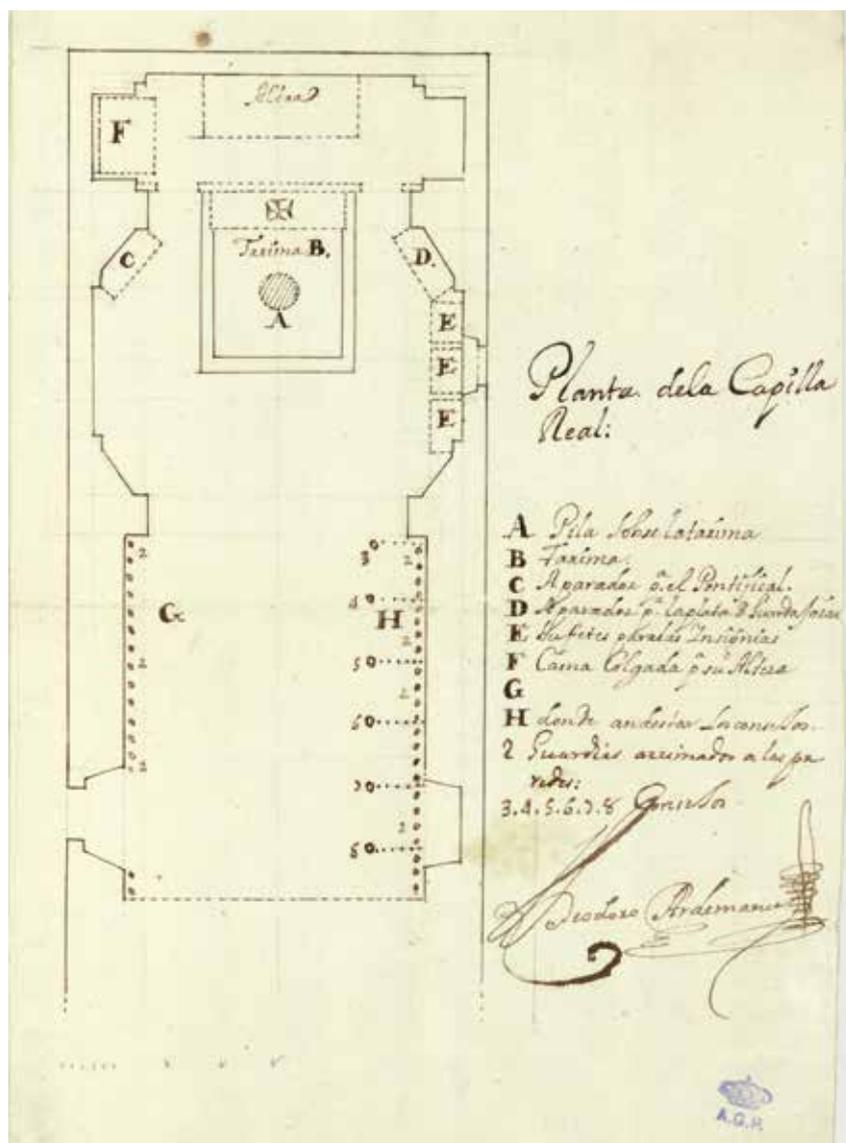


Fig. 1. Teodoro Ardemans, *Planta de la Capilla Real para los bautismos*, siglo xvii, Archivo del Palacio Real

Se adornaron para la ocasión los corredores por donde debía pasar el cortejo y la capilla, y se colocó en medio de esta una cama de tejido verde con dosel de plata y la pila bautismal de Santo Domingo. La cama servía para desnudar al infante. Una comitiva de grandes, gentileshombre de boca, maceros y reyes de armas llevaron y acompañaron al príncipe, portando los instrumentos para su bautismo: el salero, la toalla, el aguamanil, la vela, el capillo y la ofrenda de mazapanes. Los grandes de España que portaron estos instrumentos fueron el almirante de Castilla, el duque de Medina de las Torres, el duque de Sessa, el marqués de Pliego, el duque de Alba, el conde de Oñate y el conde duque de Olivares. Este último iba vestido de brocado blanco y banda carmesí, y tras él iba la condesa de Salvatierra, aya del príncipe, llevándole en brazos dentro de una silla de cristal y oro guarnecida de coral. Les acompañaba a su lado, la hermana del heredero, la infanta María Teresa, vestida de rojo y blanco. Tras ellas iban las nobles, meninas y damas. Ya en la capilla el marqués de Castromonte, mayordomo de la reina, abrió la silla y entregó al príncipe en manos de la infanta. A continuación, el arzobispo de Toledo, el obispo de Sigüenza y miembros de la Inquisición procedieron a officiar el bautismo.¹² Esa noche y la del jueves hubo de nuevo fuegos artificiales en el Palacio y una mascarada protagonizada por veinte oficiales de la caballeriza.

El lunes 7 de enero de 1658, ya pasada la cuarentena, fue la reina a misa con el rey, el príncipe, las infantas y toda la corte para recibir al príncipe y ofrecer la vela. El 10 de enero tuvo lugar la acción de gracias y presentación del príncipe en la Basílica de Atocha, celebrándose con otro castillo de fuegos en el palacio, que fingía en esta ocasión un puerto de mar con navíos. En lo demás, prácticamente se repitieron los festejos del 6 de diciembre. El rey visitó para la ocasión el mismo lujoso traje de felpa negra bordada, con cadena, cintillo y botones de diamantes, y como se trasladó a caballo, causó la admiración de todo el pueblo. Se adornaron también las calles y se levantaron tablados donde se organizaron comedias, músicas y danzas.

Las fiestas celebradas en la corte fueron recogidas en un relación escrita por el cronista oficial Rodrigo Méndez Silva, *Gloriosa celebridad de España*,¹³ donde también describe el bautizo, las visitas a Atocha y el resto de festejos, entre ellos las comedias de Antonio de Solís *Psichis* y *Cupido y Endimion* y *la Luna* representadas en el Coliseo del Buen Retiro, con escenografías y tramoyas del romano Antonio Maria

¹² El príncipe recibió una retahíla de nombres santos: Felipe Próspero, José, Francisco, Ignacio, Antonio, Luis, Isidro, Ildefonso, Buenaventura, Domingo, Ramón, Diego y Víctor.

¹³ R. MÉNDEZ SILVA, *Gloriosa celebridad de España en el feliz nacimiento, y solemnisimo bautismo de su deseado príncipe D. Felipe Prospero, hijo del gran Monarca D. Felipe IV. y de la esclarecida Reyna D. Mariana*, Madrid, Francisco Nieto de Salcedo, 1658.

Antonozzi.¹⁴ También se describieron en una composición poética de Sebastián Ventura de Vergara Salcedo, la *Solemnidad festiva*,¹⁵ encargada por Gaspar Méndez de Haro, en la que se recoge el bautismo; la mascarada con casi cien nobles a caballo que se hizo en la plaza del Palacio el día 12; los juegos de toros y cañas; la corrida de toros en la Plaza Mayor el día 28 en la que torearon el almirante de Castilla, el duque de Fernandina, el almirante de Aragón, el marqués de Almazán, entre otros; y la corrida de rejoneo en el Buen Retiro el día 26 de enero. Otra relación alternativa de estos festejos fue publicada por Luis de Ulloa para el marqués de Heliche, quien además recogía otra comedia de Solís, *Triunfo de amor y fortuna*.¹⁶ Alenda y Mira cita otras siete descripciones más, si bien de menor entidad.¹⁷

LOS FESTEJOS EN LAS CIUDADES DEL IMPERIO

Si hemos visto como el ritual del bautismo acontecía en la intimidad de la Corte, con la presencia de la nobleza, el clero y los consejos, y el cortejo se mostraba parcialmente a la vista de la ciudad a través de la pasarela, que actuaba como un velado escaparate, otro cariz tuvieron los festejos celebrados en las distintas ciudades de la monarquía con motivo del acontecimiento. Por supuesto, en Madrid el monarca se mostraba en esta ocasión en público y participaba en los festejos, como hemos visto. Al tratarse de un acontecimiento alegre, no solo la ciudad sede de la Corte, sino también el resto de ciudades de la monarquía estallan en júbilo con la promesa de sucesión y de descendencia, que auguraban siempre la prosperidad y estabilidad del reino.

Se organizaron, por ello, diversas actividades: luminarias, aclamación del monarca, lanzamiento de monedas, besamanos institucional, liberación de presos, procesión general de acción de gracias, mascarada costeada por la ciudad, certámenes poéticos, juegos de cañas y toros, saraos, mojigangas, encamisadas, alcancías y estafermos,

¹⁴ M. L. LOBATO, «Teatro, poder y diplomacia en la España de los Austrias: Solís, Antonozzi y Cosme Pérez celebran a Felipe Próspero (1658)», en J. M^a DÍEZ BORQUE (dir.), E. BORREGO GUTIÉRREZ y C. BUEZO CANALEJO (eds.), *Literatura, política y fiesta en el Madrid de los Siglos de Oro*, Madrid, Visor Libros, 2009, pp. 79-98.

¹⁵ S. VENTURA DE VERGARA SALCEDO, *Solemnidad festiva y celebre aplauso del Feliz Nacimiento del N. Serenissimo Príncipe Don Felipe Prospero de Austria. Dedicada al Excelentissimo Señor Don Gaspar Mendez de Haro Sotomayor y Guzman, conde de Morente, Marqués de Eliche, del Orden de Alcantara, Gentilhombre de la Camara, y Montero mayor de su Magestad*, Madrid, Andrés García de la Iglesia, 1658.

¹⁶ L. DE ULLOA, *Fiestas que se celebraron en la Corte por el nacimiento de Don Felipe Prospero, Príncipe de Asturias*, s.l., s.n., [1658?].

¹⁷ ALENDA Y MIRA, *op. cit.* (nota 4), pp. 261-264.

escaramuzas, concursos poéticos, danzas, comedias,¹⁸ fuegos de artificio, banquetes, destacando como era habitual en los festejos en el mundo hispánico, los combates entre moros y cristianos. El proceso de cristalización de este tipo de festejos cortesanos, se da, según García Bernal, a principios del siglo xvii, con el ejemplo del nacimiento de Felipe IV en Valladolid. Mientras que en el resto de ciudades de la monarquía, el natalicio real tardó en definirse como jornada solemne, siendo lo habitual la celebración de una procesión de acción de gracias con *Te deum*, pregón público de las fiestas, y varios días de luminarias, comedias, juegos populares y caballescios.¹⁹ No se había formalizado aún, en palabras de García Bernal, un espectáculo de poder ordenado en un espacio controlado y concebido como un festival político donde se suceden invenciones y maquinarias. Será, efectivamente, en el reinado de Felipe IV cuando se desarrollen estas celebraciones por natalicios con un carácter fastuoso. Y sitúa el giro en las celebraciones por el nacimiento de Baltasar Carlos en 1630, para la que se organizaron, tanto en Madrid como en otras ciudades del reino como Ciudad Real, Granada, Salamanca, y de los virreinos como Lima, espectaculares mascaradas, desfiles con carros triunfales, corridas de toros y fuegos de artificio. Pero teniendo en cuenta el número de relaciones festivas y de ciudades que celebraron el nacimiento de Felipe Próspero,²⁰ este acontecimiento superó a todos los del mismo cariz del siglo xvii, ni siquiera el de Carlos II en 1661 fue tan celebrado en toda la monarquía, quizá porque nació tan solo cinco días después de la muerte de su propio hermano.

El balance de ciudades del imperio que celebraron el acontecimiento es muy alto, al menos que conserven relaciones festivas impresas o manuscritas, casi una sesentena. A las celebraciones organizadas en Madrid como sede de la Corte, le siguieron en la Península: Granada, Barcelona, Zaragoza, Huesca, Salamanca, Valladolid, Alcalá de Henares, Ceuta, Frejenal, Gibraltar, Segovia, Valencia, Huesca y Llerena. En los reinos y virreinos se celebró en las capitales de Nápoles, Milán, México, Lima, pero también en otras ciudades, como Puebla de los Ángeles, Valladolid de Michoacán, Antequera de Oaxaca, Manila. También en ciudades afines a la monarquía como Roma, Florencia y Piacenza. Si bien en estas ciudades afines a la corona, los festejos

¹⁸ También es muy extensa la bibliografía sobre las fiestas teatrales que se organizaron por todo el imperio con motivo de este nacimiento: M. L. LOBATO, «Fiestas teatrales al infante Felipe Próspero (1657-1661) y edición del baile *Los Juan Ranas* (XI-1658)», *Scriptura*, 17 (2002), pp. 227-262. Por ejemplo, en el Buen Retiro se estrenó la comedia *Triunfos de Amor y Fortuna*, en febrero de 1658 de Antonio de Solís. Giuseppe Castaldo compuso *Il trionfo della pace per le fascie del Serenissimo Principe della Spagna* y Giovanni Andrea Moniglia, *Descrizione della presa d'Argo*.

¹⁹ GARCÍA BERNAL, *op. cit.* (nota 7), pp. 252-253.

²⁰ ALENDA Y MIRA, *op. cit.* (nota 4), pp. 261-264.

eran menos dilatados en el tiempo que en las ciudades peninsulares o en las capitales de virreinos y a veces se ceñían a misas y fuegos artificiales, eran, sin embargo, mucho más espectaculares, pues habitualmente daban lugar a la construcción de aparatos efímeros complejos, por su erudición y su magnífica arquitectura.

El nacimiento del príncipe no solo fue celebrado en muchas ciudades: algunas universidades realizaron festejos especiales, como concursos poéticos o de ingenio, como la Universidad de Salamanca y la Universidad Complutense (hoy Universidad de Alcalá).²¹ En este caso gran parte de los volúmenes que recogieron los festejos estuvieron dedicados a plasmar las composiciones poéticas ganadoras en los certámenes y sermones que se organizaron en ambas universidades.

Por ello, por la gran cantidad de ciudades y territorios que celebraron el nacimiento del príncipe, considero mejor destacar algunas de las ideas desarrolladas en ellos y cómo se plasmaron en los elementos festivos y simbólicos, puesto que estas trasladaron varios supuestos muy concretos que reflejaban: por un lado, las esperanzas puestas en el recién nacido; y, por otro, un mensaje muy claro a las potencias enemigas o que observaban la fuerte crisis hispánica. Nos vamos a centrar en dos grandes áreas, los virreinos americanos e Italia, porque en ellos, bajo las mismas premisas, se utilizaron discursos simbólicos diferentes.

EL ÁGUILA, LA CORONA Y EL ORBE: EL DOMINIO UNIVERSAL Y LA GENEALOGÍA IMPERIAL

Todas las relaciones festivas comienzan su relato describiendo la alegría por el nacimiento del joven príncipe y con el lamento por la situación crítica de la Corona, con la expectativa de que el heredero traiga la paz, la prosperidad y la renovación. Todas ellas describen los festejos habituales que ya hemos comentado, llegada de la noticia, pregón, besamanos, luminarias y la narración de los diferentes regocijos, así como de la riquísima indumentaria que autoridades, nobleza y pueblo lucían para la ocasión. No nos vamos a detener en estos relatos, para centrarnos en las decoraciones más interesantes y la ideología que plasmaron.

Uno de los mensajes más potentes fue el de dominio sobre sus territorios, sobre el orbe, sobre el universo e incluso sobre los elementos. Otro de los conceptos de

²¹ F. DE ROYS, *Relacion de las demonstraciones festivas de religion, y lealtad, que celebros la insigne Vniversidad de Salamanca. En el deseado y dichoso nacimiento del Príncipe nuestro Señor D. Felipe Prospero*, Salamanca, Sebastián Pérez, 1658; y F. IGNACIO DE PORRES, *Iusta poetica zelebrada por la Vniversidad de Alcalá, Colegio Mayor de S. Ildefonso; en el nacimiento del Príncipe de las Españas*, Alcalá, María Fernández, 1658.

gran fuerza desarrollados fue el de la continuidad de ese dominio, en concreto sobre los territorios americanos, mediante la idea de la sucesión dinástica y la genealogía imperial. Y, por último, la reverencia a los dogmas de la fe defendidos por el monarca español, en particular, el Santísimo Sacramento. Por ejemplo, lo comprobamos en primer lugar en los celebrados la ciudad de Lima, organizados a partir del día 25 de agosto, día de San Luis Rey de Francia, fecha que coincidió con la onomástica del virrey.²² Se concentraron los regocijos en la Plaza Mayor, donde se construyeron tablados a su alrededor para los toros, los juegos, los desfiles y los fuegos artificiales. Las fiestas más interesantes fueron las organizadas por los gremios. En primer lugar, el gremio de escribanos, que construyó una arquitectura de fuegos artificiales en forma de monte, coronado por un águila imperial, y custodiado por cuatro gigantes con mazas. Les siguieron los bodegueros, que, entre otras cosas, también construyeron un castillo de fuegos simulando con galeras un combate entre españoles y turcos. El gremio de las tres artes liberales fue el que más se esmeró, organizando una mascarada que recorrió la plaza precedida de cuatro carros representando los elementos. Los participantes en el desfile se disfrazaron también de los cuatro elementos, las cuatro estaciones, las cuatro partes del mundo, y lo más interesante, toda la genealogía de los reyes incas. Diego de Ojeda Gallinato, autor de la relación, aprovechó la ocasión para hacer un panegírico del imperio inca e incluir una reseña biográfica de cada emperador. Tras los incas iba el Sol, vestido de carmesí, y todo cercado de rayos de oro, y a él le seguían: Carlos V, decimotercer monarca inca, y después Felipe I, Felipe II, y Felipe III del Perú, II, III y IV de Castilla, respectivamente. Finalizaban el cortejo el carro del Perú, una representación de los gobernadores y virreyes del virreinato, y el carro del príncipe. Este artificio fue también muy interesante, pues sobre un edificio se representaron la alegoría de la Fe y un simulacro del príncipe. Un niño de cuatro años iba sentado sobre un trono de oro, acompañado de las alegorías de la Justicia y de la Fortaleza, pero también de las alegorías de la siete artes liberales, y de un gran orbe coronado, sostenido por tres niños que representaban la arquitectura, la pintura y la escultura, arrodillados ante el príncipe y ofreciéndoles sus corazones y sus instrumentos de trabajo. La Envidia y el Tiempo se echaban a los pies de la Fama, acompañados de las musas. Todavía en noviembre, los días 30 y 31,

²² D. DE OJEDA GALLINATO, *Relación de las fiestas reales, que esta muy noble y leal ciudad de los Reyes celebró este año de 1659 al Nacimiento felice de nuestro Príncipe, y señor natural D. Felipe Prospero, Príncipe de las Españas y deste nuevo Mundo. Dedicadas a d. Juan Henriquez de Guzman Teniente de Capitan general, y General de mar y tierra del Puerto del Callao, hijo segundo del Excel.^{mo}, Señor Conde de Alva de Aliste, Virrey, Governador, y Capitan general destos Reynos del Peru, Tierra firme, y Chile*, Lima, Imprenta de la viuda de Iulian Santos, 1659. También tratados en R. RAMOS SOSA, *Arte festivo en Lima virreinal*, Junta de Andalucía, 1992.

celebraron otros gremios un festejo conjunto, en el que, además de ocho piezas de fuegos artificiales, se organizó un espectáculo en el mismo emplazamiento. Simulaba la conquista del Perú y estuvo compuesto por galeras y carros. El primero de ellos fue un carro que representaba precisamente esta idea y el descubrimiento de las minas de Potosí, mediante el adorno de dos columnas coronadas, con un navío entre ellas, la Fama y un sitio donde Atahualpa era apresado por Pizarro. Le seguían los carros de los reinos: Portugal primero, quizá para significar que a pesar de que ya estaba perdido no renunciarían a él, puesto que un águila con corona imperial agarraba un orbe y aludía a que el reino nunca escaparía a las garras del ave; le seguían Granada, Aragón, Jerusalén —donde se representó un simulacro del príncipe en una cuna, dándole sombra un cartelón con un águila bicéfala y un turco arrodillado— León y, finalmente, Castilla. Este último carro iba precedido de la representación de los doce grandes de España y sobre él, un retrato de Felipe IV bajo dosel y un simulacro del príncipe sentado en el trono, al que se le ofrecía un árbol cuajado de piezas de plata, sin duda en alusión a la riqueza del virreinato por las minas del Potosí.

También los festejos organizados en México giraron en torno a una de estas potentes ideas que mencionamos al principio de este apartado, la de la genealogía imperial. Estas fiestas han sido estudiadas en sus aspectos organizativos por Francisco Montes, mediante el análisis de las relaciones conservadas.²³ Tras los habituales regocijos, el 28 de abril comenzaron las fiestas, con un baile organizado por los indios en el patio del palacio, que representaba a Moctezuma y a otros nueve emperadores aztecas, en sendas cuadrillas de adultos y niños.²⁴ Más interesante resultó la mascarada jocosa por las calles de la ciudad organizada por el Colegio de San Pedro de la Compañía de Jesús, que culminaba en un carro triunfal adornado con un obelisco y un dosel con tres tronos, donde se representaron a las tres personas reales. Entre otros adornos, el obelisco sustentaba siete jeroglíficos de complejo simbolismo, pero de mensaje muy claro: la continuidad dinástica y la conservación de la monarquía estaban aseguradas mediante el ejemplo que Felipe IV suponía para Felipe Próspero. El primero, bajo el lema *Austriacum probat*, mostraba a un águila con corona imperial, con el «Sumo Sacramento de la Fe, blasón de la Piedad Austríaca», a donde miraba un polluelo.

²³ F. MONTES GONZÁLEZ, «Celebrar al heredero. Fastos por el Príncipe Felipe Próspero en Nueva España», en A. JIMÉNEZ ESTRELLA y J. J. LOZANO NAVARRO (eds.), *Actas de la XI Reunión Científica de la Fundación Española de Historia Moderna, Vol. I*, Granada, Universidad de Granada, 2012, pp. 468-471.

²⁴ G. FERNÁNDEZ DE CASTRO, *Relación ajustada, diseño breve y monea succinta de los festivos aplausos, con que deshago pequeña parte de los inmensos jubilos de su pecho en la regozijada Nueva del feliz nacimiento de nuestro deseado príncipe Don phelipe Propsero, que Dios guarde*, México, Imprenta de Juan Rey, 1658.

Aludía a que el polluelo, para poder gozar de esa corona, debía mirar a ese sol.²⁵ El segundo llevaba como lema *Unum, sed leonem* y representaba a una leona coronada con un leoncillo, que despreciaban a un zorra con sus hijos y el mote *Plures, sed Vulpes*. Significaba que para la monarquía con un león basta. El tercero, bajo el lema *Vi Semper diescat*, tenía en su *pictura* dos soles: uno en el cenit, el otro amaneciendo en el oriente. Se refería a que España debía sentirse segura, pues tenía un sol en el cenit y otro naciendo. El cuarto, con el lema *Virtute par*, representaba dos árboles de laurel, uno más grande y uno más pequeño. Simbolizaba que, aunque eran los dos laureles de diferente tamaño, para que el pequeño le igualase, le daba su virtud el grande. El quinto tenía como lema *Tardior, ut pretiosor* y era un peñasco en el mar en el que se veía una concha con una perla. Apuntaba a Felipe Próspero como una perla que había tardado en nacer, hecho, sin embargo, le había dado más valor. El lema del sexto y último era *Spes in Sole* y se veía una clarísima noche, donde relucían la Luna, el lucero y las estrellas, y el Sol alumbraba como el cuarto planeta. La letra aclaraba el significado: *Planeta Quarto las bellas/ prendas de Luna, y Lucero/ tuyas son, y de ti espero/ vn Cielo entero de Estrellas*.

Otro de los festejos interesantes en este sentido fueron los celebrados en la ciudad de Manila, que tuvieron lugar en su plaza de San Francisco. También en ella los conceptos de *continuidad y renovación dinástica, reverencia a las devociones hispánicas y genealogía imperial* estuvieron presentes.²⁶ Por ejemplo, en la máscara que se celebró la víspera de la fiesta, se sacaron cuatro carros. El más interesante fue el cuarto, en cuya descripción se exhibía Alonso del Valle, autor de la relación. Representaba las armas de la ciudad descuarteladas en sus diversas figuras y muebles. Sobre los lomos de un león, se erigió un castillo, que empuñaba con su garra una espada. A las espaldas del castillo se retorció por la cola del león la cola de su media sirena. Tenía el castillo tres torres, adornada la primera con los emblemas de Arabia y Austria: un águila coronada de cuyo corazón nacía otra menor, con un mote: *Non mortua surrexit*, haciendo alusión al Fénix de Arabia como el águila que renacía. La segunda tenía en su tablero aposentado a Felipe IV, en su trono real. La tercera, a Felipe Próspero,

²⁵ Este fue un emblema muy utilizado en la emblemática italiana e hispánica con significados muy variados. Véase: J. J. GARCÍA ARRANZ, *Symbola et emblemata avium. Las aves en los libros de emblemas y empresas de los siglos XVI y XVII*, A Coruña, SIELAE, Sociedad de Cultura Valle Inclán, 2010, pp. 143-145.

²⁶ A. DEL VALLE, *Prensados fastos, descriptivos mapas de festivas aclamaciones, y ponposos jubilos, con que inundo en perenes alegrías al a Insigne, y siempre leal Ciudad de Manila, Diadema de las Philipinas, el intensísimo vertido gozo del Muy Illustre Señor Don Sabiniano Manrique de Lara Cavallero del Orden de Calatrava, del Consejo de su Magestad, su Governador, Capitan General, y Presidente de la Audiencia, y Chancilleria Real en ellas, por la felicissima nueva del nacimiento del mas deseado Principe Don Phelipe Prospero*, [Manila?], s.n. [1660].

como su padre sentado, coronado y con cetro, asistido de guardias y gentileshombres. También llevaba el carro el anagrama del gobernador y la palabra *Governate*, y por tanto, todo el carro era alusión al gobierno de la ciudad de Manila. Le seguían después una representación de los reyes asiáticos y los carros de los planetas. También en la máscara del primer día uno de los adornos fue un complejo jeroglífico: un sol radiante coronado, orlado con la inscripción «Don Phelipe Quarto el grande Rey de España», de entre sus rayos, salía uno mayor con el rótulo «Don Phelipe Prospero». Los rayos del Sol bañaban a la ciudad de Manila, con el escudo y referencias al gobernador. Esta idea del Sol se reforzó a través de la referencia al Santísimo Sacramento otro día, mediante un altar que se levantó en la plaza para celebrar misa el día de San Martín, donde se colocó un cuadro donde se mostraba al príncipe de rodillas, en mantillas, como sirviendo de vaso o viril al Santísimo Sacramento, aludiendo a la Casa de Austria como columna suya. El misterio de la hostia se pintó sobre la cabeza del príncipe, donde se dejaba adorar custodiada por un ejército que capitaneaba el gobernador, retratado de rodillas a su derecha, apuntando al jeroglífico. Como vemos, por tanto, los programas simbólicos de todos estos festejos virreinales sirvieron para reforzar las ideas de la reverencia a las devociones de la Monarquía hispánica, la continuidad y legitimidad del dominio sobre estos territorios, y por ende, del orbe, así como la del modelo que Felipe IV debía ser para su heredero.

EL ÁGUILA, EL FÉNIX Y EL SOL: LA EDUCACIÓN DE UN PRÍNCIPE Y LA RENOVACIÓN DE LA MONARQUÍA

Como comentamos al inicio, además de las capitales de los virreinos, otras ciudades afines a la Monarquía hispánica celebraron el nacimiento del príncipe. Además, estos festejos se plasmaron en magníficos grabados que nos permiten comprobar el esplendor de la fiesta y la complejidad de sus argumentos simbólicos. En Roma, por ejemplo, se levantaron el 20 de enero en la plaza de Santiago de los Españoles unos espectaculares fuegos artificiales. En Florencia se celebró con una representación teatral organizada por el cardenal Giovanni Carlo di Toscana, general del mar y protector de los negocios de Felipe IV en Roma.²⁷ Este miembro de la Casa de la Toscana, encargó a su gentilhomme de cámara, el marqués Tommaso Guidoni, que

²⁷ *Descrizione della Presa d'Argo e de Gli Amori di Linceo con Hipermetra. Festa teatrale rappresentata dal Signor Principe Cardinal Gio. Carlo di Toscana Generaliss. del Mare, e Comprotettore de Negozi di Sua Maestà Cattolica in Roma per celebrare il natale del Sereniss. Principe di Spagna*, Florencia, nella Stamperia di S.A.S., 1658.

organizara un torneo caballeresco, y a Andrea Moniglia, que escribiera una fábula, historia grave o heroica, que simbolizara la Envidia del Destino, o de las Estrellas, pero que permitiría salir triunfante a la estirpe altísima de los Austrias y renovara la esperanza de una eterna dominación. El poeta encontró como argumento la toma de Argos, con el monarca Dánao y el egipcio Linceo, destacando que Hipermestra, la hija del primero, salvó a su esposo, el segundo, del asesinato ordenado por su padre, dando así progenie al reino de Argos, y de la que el poeta deriva toda la progenie austríaca.²⁸ La música fue encargada al veneciano Francesco Cavallo. Se confeccionaron para la ocasión magníficos vestidos a la manera de los héroes griegos. Ferdinando Tacca, hijo de Pietro Tacca, se encargó de la escenografía en el Teatro de la Academia degli Immobili. Debió ser espectacular, pues el autor de la relación cuenta que se construyeron hasta treinta máquinas diferentes. Tuvo lugar el 15 de junio y acudió la flor y nata de la nobleza florentina.

En la ciudad de Piacenza también se celebró el nacimiento de Felipe Próspero,²⁹ por la alegría que la Serenísima República de Parma había tenido por el nacimiento del infante de España. La relación festiva abordaba el tema del rejuvenecimiento del águila austríaca en un fénix y el principal festejo consistió en la construcción de una gran máquina de fuegos artificiales en la plaza Grande de la ciudad, situada entre las dos estatuas de bronce del príncipe Alessandro Farnese y de Ranuccio. La máquina representaba el Monte Parnaso y giraba en torno al concepto del nacimiento de una nueva águila que tiene la capacidad de mirar al Sol y del triunfo del Trono de Apolo. Un grabado nos muestra la espectacular construcción efímera, con Apolo como protagonista en el acto de mostrar una de las seis esferas mediceas con su zodiaco, y con tres lirios de oro, y el arco del mismo sol, como esfera de su luz y estrella mejor de Fósforo (fig. 2). A los pies de Apolo se veía tallada un águila, con los rayos en la pata izquierda, y una rama de laurel, para mostrar que el águila había nacido para gobernar su imperio con una paz imperturbable y asegurarlo de los rayos enemigos. En la garra derecha llevaba un lirio, para demostrar que a Pegaso le sucedía un águila real y que era signo de los mejores auspicios para los habitantes del Parnaso. Se colocaron también las figuras de las musas. En las tres fachadas que podían admirarse se colocaron seis empresas. Bajo el lema *Ne desit Luminis Haeres* estaba pintada un águila, que sosteniendo un aguilucho lo alzaba hacia el Sol, significando que solo la

²⁸ Según el poeta de Linceo procede la estirpe de Perseo y de Alcides, y por ello de los heráclidas, de donde procedían los príncipes austríacos.

²⁹ *Applausi festivi fatti in Piacenza per la nascita della maestà del Reale Infante Filippo Propsero della Spagna. Compendiosamente descritte dal Cavaglier Gio:Simone Boscoli Tenente Generale dell'Artiglieria dell'Altezza Serenissima di Parma, e dallo stesso dedicati alla Serenissima Margherita di Toscana. Duchessa di Parma*, Parma, Erasmo Viotti, 1658.



Fig. 2. Máquina de fuegos artificiales, en *Applausi festivi fatti in Piacenza per la nascita della maestà del Reale Infante Filippo Propsero della Spagna...*Parma, Erasmo Viotti, 1658

majestad del rey podía mirar al astro. La empresa con el lema *Patrio Par Ista suppellex* mostraba un águila con los rayos en sus garras y a su lado, un aguilucho con un corona de lirios, para aludir a que el príncipe recibía los honores de la Serenísima Casa Farnese. La tercera, con el lema *Par Allicit Ardor*, plasmaba un águila que miraba al Sol y un aguilucho que tenía los ojos fijos en una esfera con tres lirios de oro. Se entendía como que mientras el padre contemplaba el regio esplendor del cielo austríaco, su hijo recogía los honores de Margarita de Médicis, duquesa de Parma. El mote *Exuuiis virintque locus* aludía a la gloria austríaca acrecentada tanto en el

campo militar por el padre, como en la alegría pacífica del nacimiento de infante, y se pintaron para ello un águila y un aguilucho sobre un ramo de lirios. La empresa con el lema *Sic Animos addit* llevaba un águila en vuelo y un aguilucho en el nido intentando volar para dar a entender que el hijo imitaba las gloriosas empresas del padre. En la empresa sexta, con el lema *Tuta quies utrinque datur*, se pintaron un águila sobre un laurel y un aguilucho en el nido, para significar que, no menos gloriosamente que su padre, reposa el infante en su nido por la expectación de sus acciones heroicas. Se representaron también en la arquitectura, sobre las volutas de los modillones, las imágenes de cuatro ríos: Betis, Miño, Ebro y Guadiana.

Esa tarde se adornó la plaza con dos mil quinientas luminarias en forma, unas de águila y otras de esferas, y lirios distribuidos por todas partes. Se levantaron también ciento sesenta columnillas para sostener el resto de iluminaciones. Comenzó la fiesta con salvas de morteros, disparos de mosquetones y más morteros. Terminadas las salvas, surgió de un lado de la plaza un lirio de fuego, luego un águila que durante un cuarto de hora disparó fuegos. Por último se encendieron los fuegos de la máquina en el medio, con una secuencia de lluvia de fuego, cohetes y girándolas. El grabado muestra esta magnífica máquina levantada en la plaza Grande entre las estatuas bronceas, con una lluvia de cohetes surgiendo de ella.

Pero, sin duda, fue en las capitales de los virreinos y territorios italianos donde el nacimiento se celebró con mayor esplendor. Nápoles lo celebró con un festejo promovido por el virrey conde de Castrillo.³⁰ La relación festiva destacaba la prosperidad, paz y seguridad que proporcionaría el heredero y describía las variadas fiestas, consistiendo en mascaradas, encamisadas, comedias, corridas de toros, torneos, representaciones musicales, fuegos artificiales y juegos cortesanos como una fiesta a caballo en el Largo di Palazzo. La relación festiva incluye magníficos grabados de los símbolos y jeroglíficos que portaron los diversos caballeros participantes en la fiesta a caballo organizada por el virrey en la Gran Sala del Palacio Real el 24 de febrero,

³⁰ A. CIRINO, *Feste celebrate in Napoli per la nascita del Serenissimo Principe di Spagna nostro signore dall'eccmo. Sigr. Conte di Castrillo, viceré, luogotenente e capitán generale nel regno di Napoli*, Nápoles, Carlo Faggioli, 1659. Un análisis detallado en I. MAURO, «Pompe che sgombrarono gli orrori della passata peste et diedero lustro al presente secolo: le cerimonie per la nascita di Filippo Prospero e il rinnovo della tradizione equestre napoletana», en G. GALASSO, J. V. QUIRARTE y J. L. COLOMER (dir.), *Fiesta y ceremonia en la corte virreinal de Nápoles (siglos XVI y XVII)*, Madrid, Centro de Estudios de la Europa Hispánica, 2013, pp. 355-384, y en J. M. MORALES FOLGUERA, «Fiestas celebradas en Nápoles en 1659 por el virrey Conde de Castrillo con motivo del nacimiento del Príncipe de España Felipe Próspero», en R. CAMACHO, E. ASENJO y B. CALDERÓN, *Fiesta y mecenazgo en las relaciones culturales del Mediterráneo en la Edad Moderna*, Málaga, Universidad de Málaga, 2012, pp. 279-290, y en V. MÍNGUEZ, P. GONZÁLEZ, J. CHIVA y I. RODRÍGUEZ (eds.), *La fiesta barroca. Los reinos de Nápoles y Sicilia, 1535-1713*, Castellón, Universitat Jaume I, 2014.



Fig. 3. Nicolas Perrey, Teatro del Largo del Palazzo, en Andrea Cirino, *Feste celebrate in Napoli per la nascita del Serenissimo Principe di Spagna nostro signore dall'ecmo. Sigr. Conte di Castrillo, viceré, luogotenente e capitan generale nel regno di Napoli*, Nápoles, Carlo Faggioli, 1659

así como una vista del Largo di Palazzo con la estructura efímera levantada para el torneo a caballo del 20 de junio, grabada por Nicolas Perrey (fig. 3). Se trataba de un teatro cuadrangular de 400 pies de largo y 240 de ancho, que supuestamente imitaba el Circo Máximo de la Roma Antigua, con dos cuerpos de arcos de orden dórico, que funcionaban como palcos. Dos arcos triunfales ricamente decorados se situaban en el inicio de la Via Toledo y en el encuentro con el Arsenal, con doce estatuas de mujeres armadas que simbolizaban diferentes acepciones de la Fortuna. Además, en el centro de la plaza se levantó el Monte Posillipo —con las figuras del río Sebeto y Parténope— y un templo dedicado a la Virtud y la Honra. Alrededor del escenario desfilaron los carros triunfales de Europa, África, Asia y América, portando a dos cuadrillas de caballeros, en alusión al dominio de la Corona española y como motivo del torneo, que fueron plasmados en los grabados de G. Martínez. Según la relación, fue el propio virrey el inventor de dicho espectáculo y argumento. Las empresas y jeroglíficos mostrados en el carrusel, en la fiesta de caballeros y damas y en la mascarada organizadas en el Palacio Real fueron analizadas por José Miguel Morales Folguera y en el volumen *La fiesta barroca. Los reinos de Nápoles y Sicilia, 1535-1713*. No nos vamos a detener por tanto en ellas, pero conviene señalar que los motivos más numerosos fueron los del águila, el fénix, el Sol, el arco iris³¹ (fig. 4).

³¹ MÍNGUEZ, GONZÁLEZ TORNEL, CHIVA y RODRÍGUEZ MOYA, *op. cit.* (nota 30), pp. 53-54, 93-94 y 101.



Fig. 4. Fénix, en Cirino, *Feste celebrate in Napoli*

Otra de las relaciones festivas napolitanas compuestas para tal ocasión,³² es muy interesante por cuanto en su introducción de nuevo recurre a estos elementos simbólicos de la Monarquía hispánica:

Que nueva Luz es la que se descubre, cuyos rayos a imitación de los del Sol, resplandezen en las quatro partes del Orbe? Que Planta es la que veo yir creçienzo, à cuya sombra tendrá amparo el rebaño del Pescador? Que león prodigioso es el que ya tiene vida (no solo aviendosela solicitado los sollozos de sus Padres, sino los de tantos afligidos vassallos por su falta,) cuyas garras no las empleará en la destrucción de los humildes, sino en la de los soberuios, siendo amparo de los menesterosos, y refugio de los afligidos? Que Aguila es la que miro, ha dexado el nido materno, y comienza a prouar su vista con el Sol de Iusticia, procurando examinar sus misterios para obedezelos, y venerarlos; Que Coluna es esta, que ya se manifiesta para ser pedestal, en que se afirme la Militante Yglesia; Y que Hombres es este, de cuyo nazimientto hasta las mas ocultas, y remotas Naziones han mostrado tan gran alegría?

Uno de los festejos más interesantes por el nacimiento de Felipe Próspero fue el que se desarrolló en Milán³³ (fig. 5). El más espectacular de los regocijos fueron los fuegos artificiales según la invención de los padres jesuitas del Colegio de Brera, que tuvo lugar el 6 de marzo, utilizando varios argumentos, entre ellos la fábula de Apolo Pitio, es decir, del Apolo que venció a la serpiente Pitón, patrón de Delfos y dios oracular. Esta historia les pareció oportuna por haber nacido el príncipe el día 28 de noviembre, con el sol en el signo de Sagitario, y por la alusión a que este parto, como el Sol naciente, había terminado con la tristeza por la alegría de todos los ánimos por la esperanza de una próxima paz, la de los Pirineos, que se firmaría en 1659. Se pensó entonces en construir para los fuegos el Monte Parnaso, con la fuente Castalia y el río Cefiro, diseñado por Carlo Buzio, arquitecto de la ciudad. Se levantó en medio de la plaza de la iglesia metropolitana una gran mole circular, con una base de 26 brazos y 35 brazos de altura. El monte estaba partido en dos, pintado de verde, y en él se situaban las nueve musas de cuatro brazos de altura que portaban dieciocho empresas y nueve inscripciones. En la cima más alta del monte estaba Apolo, de cinco brazos de altura, todo resplandeciente, en el acto de asatear, con una concha

³² *Relación de las fiestas que se han hecho en la Fidelissima Ciudad de Napoles. Por el nazimientto del Principe N. S. Que DIOS guarde, Hasta cinco de Março de este año de 1658.*

³³ *Le Pubbliche dimostrazioni di allegrezza della citta di Milano alli 10. Febbraio e 6. Marzo dell'Anno 1658. Nella nascita del Serenissimo Principe di Spagna Filippo Prospero*, Milán, Giulio Cesare Malatesta Stampatore, s.a. Estudiados parcialmente en L. BERTOLINI y R. GARIBOLDI, «Allegrezze per il 'Dies Natalis': l'eredità regale come Bambino Divino», en *La scena della Gloria. Drammaturgia e spettacolo a Milano in età spagnola*, Milán, Vita e Pensiero, 1995, pp. 621-657.

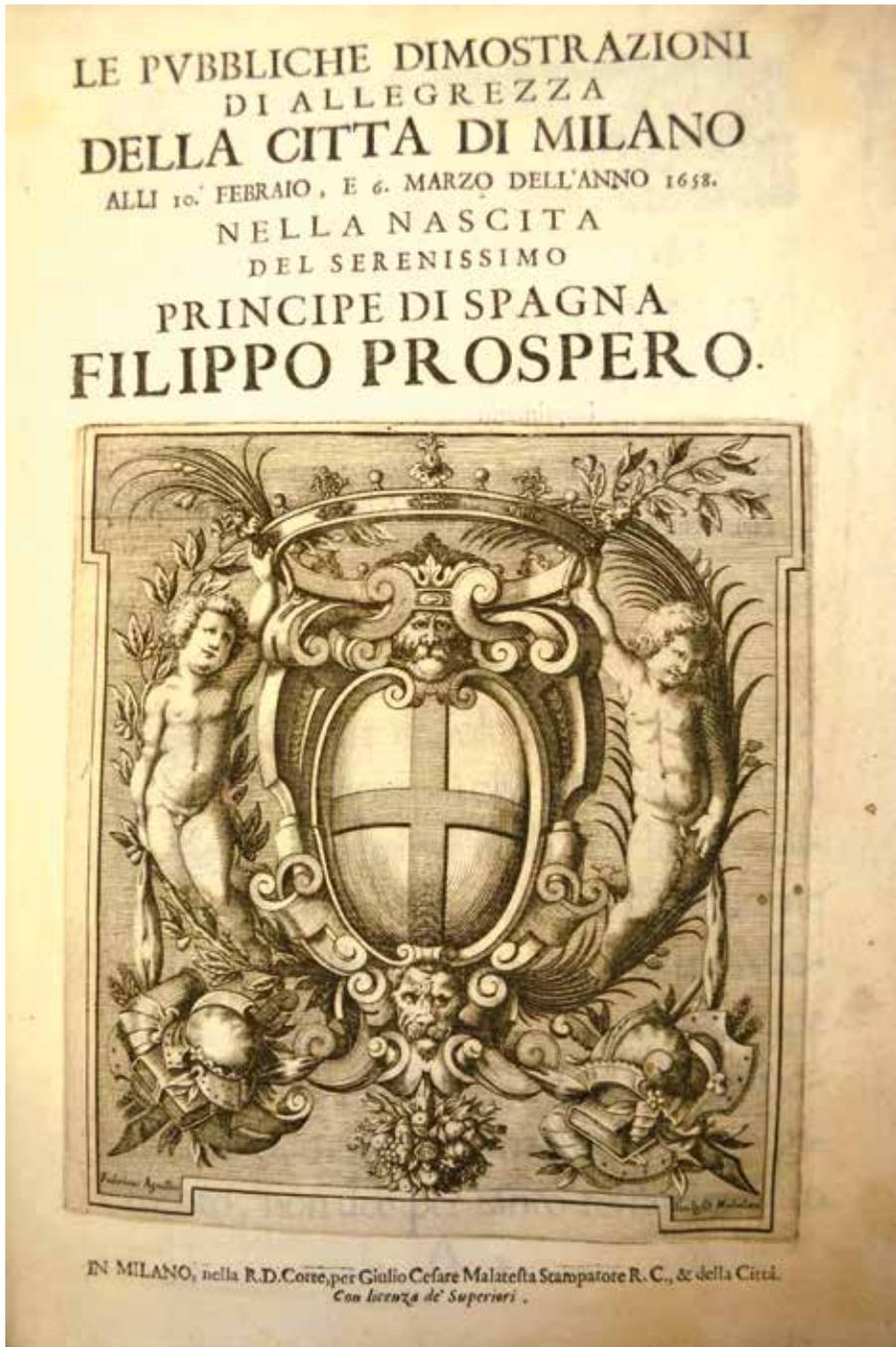


Fig. 5. Frontispicio, en *Le Pubbliche dimostrazioni di allegrezza della città di Milano alli 10. Febraio e 6. Marzo dell'Anno 1658. Nella nascita del Serenissimo Principe di Spagna Filippo Prospero*, Milán, Giulio Cesare Malatesta Stampatore, s.a.

dorada tirada por dos corceles alados. El signo de Sagitario en forma de centauro servía de popa a la cocha. Estaba también el caballo Pegaso. En el valle entre los dos picos estaba el Dragón o Serpiente, de dieciocho brazos, con escamas. Bajo la concha de Apolo se situaba un águila de dos cabezas.

En torno al monte se construyó una arquitectura en forma de teatro de 80 brazas de largo y 40 de ancho, de forma ovalada, repartido en catorce fachadas, dando tanto al Duomo como a la plaza de los Mercaderes. Sobre los pedestales de las columnas que sostenían el arquitrabe de la estructura se situaban cuatro escudos de armas, en las dos fachadas de la puerta. Sobre los otros diez pedestales se situaron estatuas con ciudades del estado con sus propias divisas y con textos explicativos a la alegría de estas ciudades por el nacimiento del príncipe: Milán, Pavía, Cremona, Novara, Tortona, Como, Alessandria, Lodi, Vigevano, Bobbio, casi todas ellas portando en una mano armas o escudos y en la otra libros o laureles.

No contamos por desgracia con un grabado que nos muestre ambas estructuras, pero sí de las empresas situadas en el teatro, descritas de manera prolija. Eran dieciocho, catorce en el recinto interior, y cuatro en la embocadura de los escudos pintados. Todas las divisas tenían el águila, tanto imperial como real, dotada de sus singulares cualidades y estaban tomadas en su mayoría del *Mundus symbolicus* de Filippo Picinelli, publicado precisamente en Milán, apenas cinco años antes, en 1653. Las empresas aludían a las cualidades que el joven príncipe debía tener: astucia, ánimo fuerte y generoso, vigilancia, la superación de las dificultades, reverencia a los padres, o bien al monarca Felipe IV como ejemplo para su hijo. Por citar algunos ejemplos significativos, la primera bajo el mote *Irrequieta, nec errans* (inquieta no yerra) mostraba la constelación celeste del águila, en un firmamento nocturno,³⁴ y aludía a quien no se aparta de la senda de la virtud (fig. 6). La empresa con el lema *Firmat, non deiicit* (fortalece, no hacia abajo), que representaba a un águila en vuelo arrojando una piedra sobre su nido, como una costumbre del animal, para estabilizar mejor su nido.³⁵ Simbolizaba al hombre que fortalece su ánimo frente a las pasiones. Por supuesto, las cualidades del águila tan renombradas en otros programas iconográficos de mirar directamente al Sol, de dirigir a sus polluelos hacia el astro y de renovación estaban presentes, pero también otras como el águila atacando a un dragón en sendas empresas para referirse, tanto a la victoria militar sobre los

³⁴ Según Picinelli, «El águila formada por estrellas brilla en el cielo y en el giro constante del primer motor no se mueve de su lugar, por ellos tiene este mote: *Irrequieta nec errans*. Compararías con esta imagen al hombre justo e inocente que aunque se cansa por sus continuos viajes apostólicos, nunca se aparta de la senda de la virtud», en F. PICINELLI, *El Mundo Simbólico. Los cuerpos celestes. Libro I*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1997, p. 310.

³⁵ GARCÍA ARRANZ, *op. cit.* (nota 25), pp. 155-157.



Fig. 6. Empresa *Irrequieta, nec errans*, en *Le Pubbliche dimostrazioni*



Fig. 7. Empresa *Vicem quandoque rependet* en *Le Pubbliche dimostrazioni*



Fig. 8. Empresa *Sole recente recens* en *Le Pubbliche dimostrazioni*

enemigos, como a las virtudes de la astucia y la fuerza. La educación de los hijos y la veneración hacia los padres estuvieron plasmadas, por ejemplo, en un emblema con el mote *Vicem quandoque rependet* (alguna vez tomarán el lugar de ella), en el que un águila adiestraba a un aguilucho en vuelo, llevándolo sobre los hombros, pues según Picinelli, las águilas son pagadas en su vejez por este adiestramiento de parte de los jóvenes, ya que son alimentadas y sostenidas³⁶ (fig. 7). Es decir, era símbolo de la gratitud filial. La referencia directa a Felipe IV estaba en la empresa *Et probat et fovet* (prueba y protege), que mostraba a un águila que exponía a sus aguiluchos al sol que llevaba en sus garras. El mote hacía alusión a que el gran progenitor del príncipe no solo lo ejercitará en toda la fuerza de las virtudes, sino a que también, con su propio ejemplo, le dará mucho calor.³⁷ Significaba el príncipe sagaz, que prueba a los que engendró.

³⁶ PICINELLI, *op. cit.* (nota 34), p. 191.

³⁷ *Ibidem*, p. 127.



Fig. 9. Empresa *Inter nubila gratior* en *Le Pubbliche dimostrazioni*

Algunas empresas remitían claramente a circunstancias políticas o a la ciudad de Milán, como la empresa bajo el lema *Sole recente recens* (nueva bajo el nuevo sol). Esta no tenía como motivo el águila, porque estaba situada en la embocadura de la puerta y mostraba a un sol en el signo de Aries³⁸ (fig. 8). Debajo se veía una serpiente que, arrastrándose por entre las piedras, dejaba su piel vieja. Aludía a la insignia de Milán, y a su rejuvenecimiento con el nacimiento del nuevo príncipe. Otro ejemplo de empresa que no contenía al águila era la que tenía como mote *Inter nubila gratior* (más agradable entre las nubes) y mostraba el arco iris entre las nubes y el Sol (fig. 9). Remitía a que, tras las turbulencias del tiempo, los dones celestes residían de este príncipe y la creencia común de que traería la paz. Es decir, que cuanto más deseado el niño, más calamitosas eran las turbulencias de los tiempos.³⁹ La preocupación por la amenaza otomana se reflejaba en la empresa con el mote *Defectura magis*,

³⁸ *Ibidem*, p. 154.

³⁹ *Ibidem*, pp. 187-188.

re più icemando nel comparire del nuovo sol



Fig. 10. Empresa *Defectura magis* en *Le Pubbliche dimostrazioni*

que mostraba una luna resplandeciente en el cielo con sus cuernos hacia occidente, mientras que en el oriente se veían despuntar los primeros rayos del sol (fig. 10). Se aludía con esta empresa a que la luna otomana, que tenía apuntando la potencia de sus cuernos hacia occidente con la presente guerra, y que comparada con el nuevo sol, Felipe Próspero, era ya decreciente.

Otras muchas empresas adornaban la vuelta de la estructura del monte en el tercio medio de su altura. Nueve estaban referidas a los globos celestes, asignándose uno a cada una de las musas conforme a las enseñanzas de Pitágoras. Las otras nueve empresas tenían por motivo el Sol, como motivo de invención y como príncipe de las musas. Sin entrar en detalles en ellas, podemos decir que el mensaje a través de las empresas celestes era claro: el monarca Felipe IV protegía a Milán a pesar de la distancia, como el Sol, gobernaba a todos los planetas, aunque estuviera eclipsado, todo lo observaba, era el astro regenerador y conservador de todas las especies (fig. 11), era docto y piadoso, cuando parecía que se iba a debilitar era más fuerte, solo Felipe IV-Sol reinaba en España y dominaba el universo (fig. 12), y su hijo Felipe Próspero, aunque fuera imperfecto en su infancia, auspiciaba la buena fortuna para el reino.

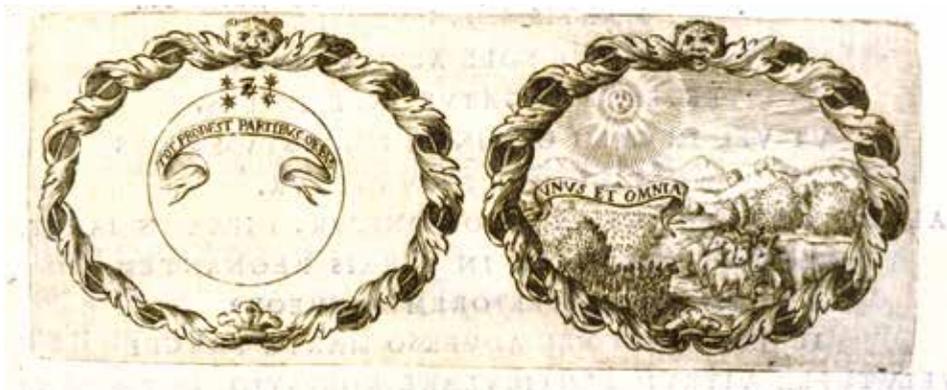


Fig. 11. Empresas *Tot prodest partibus orbis* y *Unus et omnia*, en *Le Pubbliche dimostrazioni*

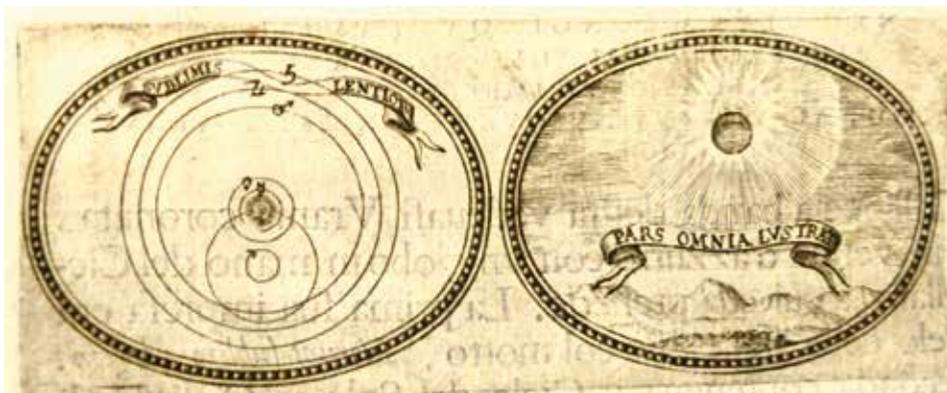


Fig. 12. Empresas *Sublimis lentior* y *Pars omnia lustrat*, en *Le Pubbliche dimostrazioni*

Todas estas arquitecturas y empresas fueron pasto de las llamas con el encendido de los fuegos artificiales, acompañadas del dragón, el carro de Apolo, los centauros, Pegaso y el águila, que también ardieron, finalizando el espectáculo con el incendio del Monte y sus musas.

Como hemos visto, todos los festejos anunciaban una Edad de Oro, una nueva esperanza, la paz en la Monarquía hispánica que el nacimiento del príncipe auspiciaba. De este modo, los discursos festivos desarrollaron las ideas de la legitimidad de Felipe IV y Felipe Próspero a través de su genealogía, su dominio sobre sus reinos y sobre el orbe mediante las alusiones a las partes del mundo, la educación, el buen

gobierno y las virtudes que el joven príncipe debía imitar de su progenitor mediante la utilización generalizada del águila como animal simbólico de las referencias a los cuerpos celestes, a Apolo y a las musas.